



F. William Engdahl*

Con la decisión de los Estados Unidos de imponer aranceles adicionales a más de \$ 300 mil millones en el comercio de China, y el Tesoro de los Estados Unidos declarando a China un "manipulador de divisas", los mercados financieros mundiales han reaccionado con fuertes ventas. La pregunta es si este es el comienzo de una verdadera guerra de divisas que desencadenará un nuevo tsunami financiero tan malo o peor que el de la crisis de Lehman en 2008.

El momento también coincide con la escalada de enfrentamientos geopolíticos entre Washington y Venezuela, entre India y China y Pakistán sobre Cachemira, entre Turquía con Siria y Chipre, así como las crecientes tensiones entre Hong Kong y Pekín. ¿Estamos al borde de la llamada "tormenta perfecta" que transformará el orden global posterior a 1945?

Después de la ruptura de las conversaciones entre Washington y Beijing a fines de julio, el presidente de Estados Unidos, Trump, anunció su decisión de imponer sanciones arancelarias adicionales a otros productos de China por valor de 300 mil millones de dólares. En ese momento, el Banco Popular de China (PBOC) dejó que el tipo de cambio del yuan cayera por debajo de un nivel de resistencia psicológica de 7.0 al dólar estadounidense. Había mantenido la moneda por encima de 7.0 durante más de una década para estabilizar los flujos comerciales de Estados Unidos. Las acciones estadounidenses reaccionaron con caídas de un día de más del 3%, pérdidas en papel de más de \$ 1 billón y un fuerte aumento del oro, a medida que los inversores comenzaron a prepararse para lo que podría convertirse en una peligrosa guerra de divisas con la segunda economía más grande del mundo. Además, incumpliendo las promesas anteriores de importar más productos agrícolas estadounidenses, el gobierno de Beijing ordenó a los compradores estatales que detuvieran todas las compras agrícolas estadounidenses al mismo tiempo.

Reservas de divisas de Renminbi

Aunque el PBOC en los siguientes dos días se movió para detener la caída del Renminbi (RMB), aliviando los temores de guerras de divisas, al momento de escribir esto, la moneda de China está a punto de caer significativamente, ejerciendo una gran presión sobre otros países exportadores asiáticos. como Japón y Corea del Sur e India. Al mismo tiempo, la ventana financiera especial de China a los mercados occidentales, Hong Kong, está al borde de una posible ley marcial y represión militar de las tropas del EPL de la parte continental, para poner fin a semanas de grandes protestas populares contra las nuevas leyes que debilitarán lo acordado en las disposiciones de la autonomía de Hong Kong. La ley marcial en uno de los principales centros financieros de Asia no sería positiva para los esfuerzos de China para lograr que la moneda china sea aceptada como una importante moneda de reserva para el comercio, una piedra angular de la estrategia a largo plazo del gobierno.

Lo que aún no está claro es si esta serie de eventos augura el fin de la globalización de la economía mundial sobre la cual China ha construido su impresionante expansión económica durante las últimas tres décadas más o menos. Una cuestión clave es qué impacto tendrá la última escalada de tensiones económicas entre Washington y Beijing en la estrategia a largo plazo de hacer de la moneda china una importante moneda de reserva mundial, un paso crítico para su capacidad futura de integrarse plenamente con los mercados mundiales de capital y expandir su ambiciosa iniciativa Belt Road. Aquí es donde hay indicios de que los últimos movimientos para permitir que el Renminbi rompa el nivel crítico de 7.0 pueden ser más guerras psicológicas que una guerra financiera total real.

Después de años de intentos, China finalmente ganó la aceptación del Renminbi como una de las cinco monedas mundiales que componen la canasta de monedas de los Derechos Especiales de Giro (DEG) del FMI junto con el dólar estadounidense, la libra esterlina, el yen japonés y el euro a principios de 2016. El objetivo ha sido que el Renminbi podría comenzar a reemplazar en parte al dólar en el comercio mundial. Si eso sucediera, sería una gran ganancia para China como un factor financiero global y una reducción importante del papel del dólar estadounidense y la influencia estadounidense. Desde 1945, la hegemonía global de EE. UU. se ha basado en dos pilares: el ejército estadounidense como dominante y el dólar como reserva mundial.

Desde el acuerdo de Bretton Woods de 1944, el dólar estadounidense ha sido la moneda dominante en el comercio mundial y también en las reservas mundiales del banco central. Con la introducción del euro hace casi dos décadas, muchos predijeron que el dominio del dólar terminaría y, con él, una enorme ventaja para que EE. UU. tenga déficits presupuestarios.

Desde que la crisis griega después de 2010 expuso fallas importantes en la arquitectura del euro y la debilidad de los bancos de la UE, el desafío del euro como alternativa al dólar se ha estancado.

Los últimos datos del FMI muestran que el dólar aún posee alrededor del 61% de las reservas mundiales en bancos centrales y aún domina las monedas del comercio mundial con el 40% de todos los pagos en dólares, mientras que el 30% está en euros, incluido el gran comercio dentro de la UE. A partir de 2018, el RMB de China representó menos del 2% de todos los pagos globales y alrededor del 1% de las reservas de reservas del banco central mundial. Esto será de vital importancia para China ahora, ya que ve 25 años de comercio sin precedentes y el saldo de los excedentes en cuenta corriente se convertirá en déficit a partir de este año o el próximo.

Caída del excedente de China

El superávit en cuenta corriente ha definido el auge económico de China y su estatus como fuente principal de crédito global, ya que el Banco Popular de China (PBOC) invirtió excedentes de exportación récord en activos extranjeros, principalmente bonos del gobierno, y gran parte de los bonos del gobierno de los EE. UU. Algunos economistas advierten que el PBOC podría desplegar su arma financiera contra la presión de los Estados Unidos al deshacerse de un estimado de \$ 1.300 billones de bonos estadounidenses, probablemente derrumbando la economía estadounidense en el proceso. Sin embargo, esta acción dramática es poco probable ya que China se convertiría en un gran perdedor en el proceso. No solo se derrumbaría el valor de los bonos de China en EE. UU., sino que la capacidad de China para atraer cientos de miles de millones de inversión extranjera en los mercados de bonos de China estaría en alto riesgo.

Este año, por primera vez en 25 años, es probable que China tenga un déficit en su cuenta corriente. La cuenta corriente, la suma de las balanzas comerciales y los flujos de capital, ha sido enormemente positiva para China desde mediados de la década de 1990, ya que se convirtió en el "taller del mundo" de mano de obra barata.

China necesita inversores extranjeros

Este año, por primera vez en casi 25 años, se espera que China tenga un déficit en su cuenta

corriente. Esto no es poca cosa. Un nuevo informe del banco de Wall Street, Morgan Stanley, estima que para equilibrar este creciente déficit, China necesitará atraer miles de millones en inversión extranjera. El informe afirma: "Debido a la transición en curso hacia una economía dirigida por el consumo y una disminución de los ahorros en medio de una población que envejece, el déficit anual de la cuenta corriente de China podría alcanzar hasta el 1.6% del PIB, o \$ 420 mil millones, para 2030". Si es cierto, ese es un gran cambio en la dependencia de China. En términos de superávit en las exportaciones de bienes, China ya pasó de un superávit del 10% del PIB en 2007 antes de la gran crisis financiera, a un 2,9% en 2018. Este año podría ser un [pequeño déficit](#) .

Hoy la inversión extranjera en bonos de China es pequeña, de aproximadamente \$ 35 mil millones. Morgan Stanley estima que el tamaño del mercado de bonos de China, el corazón del sistema de deuda, superará los \$ 12 billones, tercero detrás de Japón con \$ 13 billones y Estados Unidos con \$ 40 billones, pero [más grande](#) que el Reino Unido o Francia.

A medida que la economía de China experimente un cambio importante hacia el déficit de cuenta corriente en los próximos años, debe poder atraer nuevas entradas de inversión en su deuda exterior. Este es un gran problema potencialmente. Esto también explica una razón importante detrás del impulso de China para desarrollar una industria avanzada de vanguardia en su estrategia Made in China 2025, que es el verdadero objetivo de la presión comercial de Washington.

En este momento, parece un juego de pollo financiero de alto riesgo entre Beijing y Washington. Parece claro que Xi Jinping ha decidido agacharse y resistir hasta las elecciones estadounidenses del próximo año con la esperanza de que Trump pierda ante un demócrata pro China. Lo que está claro es que esto es mucho más que cualquier desequilibrio en el comercio de China con los Estados Unidos.

**consultor y profesor de riesgos estratégicos, es licenciado en política por la Universidad de Princeton*